

PROMETEO BICENTENARIO

Lenguaje y revolución (2a edición)
Conceptos políticos clave en el Río de
la Plata, 1780-1850
Noemí Goldman (editora)

La historia argentina. Nacional y
popular. De los orígenes hasta la
actualidad
Alberto Lettieri

Gobernar Buenos Aires. Ciudad,
política y sociedad, del siglo XIX a
nuestros días
Matías Landau

Expansión de la frontera productiva.
Siglos XIX-XXI
Guillermo Banzato, Graciela Blanco y
Joaquín Perrén (editores)

Casa poblada y buen gobierno
Oeconomía católica y servicio personal
en San Miguel de Tucumán, siglo XVIII
Romina Zamora

Sueños de la periferia. Intelectualidad
argentina y mecenazgo privado
Sergio Miceli

La transformación farmer.
Colonización agrícola y crecimiento
económico en la provincia de Santa Fe
durante la segunda mitad del siglo XIX
Juan Luis Martirén

De la cercanía emocional a la distancia
histórica. (Re)presentaciones del
terrorismo de Estado, 40 años después
Fernando Reati y Margherita
Cannavacciuolo (compiladores)

La insurrección como restauración.
El Kirchnerismo
Alberto Bonnet

El libro *Desandando pasados. Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo* es una propuesta integral que busca recomponer, por medio de diversas experiencias, instituciones y prácticas, fragmentos de historias que componen la Norpatagonia, específicamente, en el área andina de Río Negro. A partir del análisis de trayectorias personales, colectivas e institucionales pretende dilucidar elementos que dan cuenta de las complejas relaciones entre la historia regional y la nacional. Para esto, los autores y autoras comparten claves que aportan a la comprensión de las tramas socioculturales de la región, a través de escuelas, museos y clubes y, desde ellos, significan género, cuerpos, prácticas y representaciones.

El foco está puesto en pensar las prácticas como los sentidos, ideologías e imaginarios, analizando la ausencia/presencia del Estado, sus matices y sus agentes, a partir de un registro coral integrado por objetos, imágenes, documentos escritos y narrativas en diálogo.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com



Desandando pasados



LAURA M. MÉNDEZ, GIULIETTA
PIANTONI Y ADRIANA PODLUBNE (DIR.)

prometeo
libros

Desandando pasados

Escuelas, cuerpos, museos y narrativas
en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)

LAURA M. MÉNDEZ, GIULIETTA PIANTONI
Y ADRIANA PODLUBNE (DIRECTORAS)



AUTORES:

Laura Marcela Méndez

Giulietta Piantoni

Adriana Podlubne

Luciano Arancibia Agüero

Mariano Carlos Chiappe

María Chioconi

María del Mar Estapé
Maristany

Liliana Ester Luseti

María Cecilia Mecozzi

María Morales

Liliana Valeria Pierucci

Cristina Telma Sacarelo

Silvia Rosalía Zampa

prometeo
libros

Laura M. Méndez, Giulietta Piantoni
y Adriana Podlubne
(directoras)

DESANDANDO PASADOS
Escuelas, cuerpos, museos y narrativas
en diálogo (Norpatagonia, siglo XX)

prometeo'
libros

Desandando pasados : escuelas, cuerpos, museos y narrativas en diálogo:
Norpatagonia, siglo XX/Laura Marcela Méndez... [et al.] - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires :
Prometeo Libros, 2021.
264 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8331-87-4

1. Historia Argentina. 2. Educación Pública. I. Méndez, Laura Marcela,
comp.

CDD 379.20982

Armado: Mabel Fraga
Corrección: Liliana Stengele

© De esta edición, Prometeo Libros, 2021
Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
distribuidora@prometeoeditorial.com
www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.

Índice

Prólogo <i>Cecilia Almada</i>	9
PRIMERA PARTE: Prácticas educativas	
Presentación del Núcleo	17
Cincuenta años de escuelas rionegrinas: educación, Estado y géneros <i>Laura Marcela Méndez y Silvia Rosalía Zampa</i>	23
Sociabilidad y educación en el oeste del Territorio de Río Negro durante la primera mitad del siglo XX <i>Liliana E. Lusetti y María Cecilia Mecozzi</i>	43
Escuelas en el Territorio Nacional de Río Negro. El caso del Valle del Limay, a orillas del río Pichi Leufu (1937-1945) <i>María del Mar Estapé Maristany</i>	65
Bitácora de la Educación Común entre 1930 y 1955. Cuerpos infantiles y juveniles en la región andina del Territorio del Río Negro <i>Cristina Sacarelo</i>	87
SEGUNDA PARTE: Representaciones y museos	
Presentación del Núcleo	113
Instituciones, representaciones y usos del pasado. Un abordaje histórico de los imaginarios y las narrativas presentes en diferentes dispositivos visuales <i>Liliana Pierucci y Giulietta Piantoni</i>	119

Paisaje, Nación y Turismo: La política de promoción de los Parques Nacionales de la Norpatagonia (1934-1955) <i>Giulietta Piantoni y Liliana Pierucci</i>	129
El Ejército y la montaña. Un Museo Militar en San Carlos de Bariloche <i>María Morales</i>	159
TERCERA PARTE: Prácticas corporales y deportivas	
Presentación del Núcleo	183
Discursos y prácticas sociales de las actividades físicas y deportivas. La prensa regional en la Patagonia Norte. 1930-1945 <i>María Chioconni y Adriana Podlubne</i>	189
Lo que se enseña diciendo, se aprende jugando. Uso ideológico del deporte en la región del Nahuel Huapi 1943-1955 <i>Mariano Carlos Chiappe</i>	211
Instituciones, sociabilidad e identidades: Los clubes de fútbol del oeste de Bariloche (1950-2004) <i>Luciano Arancibia Agüero</i>	233
Acerca de los autores y autoras.....	259

Instituciones, representaciones y usos del pasado. Un abordaje histórico de los imaginarios y las narrativas presentes en diferentes dispositivos visuales

Liliana Pierucci y Giulietta Piantoni

A modo de introducción: memorias en juego/juego de memorias

La prensa, el arte, la folletería turística, los manuales escolares, los libros, el cine y los actos conmemorativos, así como también las narrativas presentes en las vitrinas de los museos, lugares de memoria y monumentos fueron producidos y promovidos por distintos agentes políticos y sociales (Jelin, 2002 y 2017) como resultado de sus ideologías, así como del contexto histórico de producción. A partir del análisis y lectura crítica de estos discursos, reconocemos en estos procesos de construcción de narrativas identitarias, la labor de investigación, el ordenamiento y clasificación de saberes y contenidos, buscando dar cuenta de “la nación” a diferentes destinatarios como escolares, diversos integrantes de la comunidad, instituciones, entre otros. Se trata de narrativas que se entretajan entre lo dicho y lo no dicho y que constituyen los posibles *nosotros* identitarios y de memoria colectiva. Se pueden definir como representaciones, en el sentido que propone Stuart Hall (1997), pues se construyen, otorgan sentido desde el lenguaje y la cultura en la que surgen y pudiéndose simbolizar, dando así origen a un repertorio iconográfico además de discursivo, apropiado de manera desigual por los integrantes de la comunidad.

Estos materiales constituidos en corpus documental nos dan la posibilidad de abordar el pasado en un diálogo presente-pasado a la vez que pasado-futuro, repensando vínculos sociales ligados a los modelos políticos que sirvieron de contexto. Las narrativas están localizadas, se pueden individualizar y están atravesadas por la dimensión política como estrategia de poder, en términos de orden, de homogeneización, de relaciones de subordinación y disciplinamiento.

Las imágenes —en sus diversos soportes y formatos— y los objetos que encontramos dentro de las vitrinas como parte de las exposiciones museísticas, son entendidos en este contexto como dispositivos visuales, artefactos con la propiedad para presentar y representar determinada información, asociados a los discursos que le dan nuevos sentidos. Estos pueden leerse como “capas” con diferentes interpretaciones¹ puesto que no están cristalizados, y que a lo largo del tiempo los distintos actores que los aborden —investigadores, docentes, público visitante que se acerquen a ellos— harán sus propias interpretaciones y se apropiarán de los relatos y mensajes, poniendo en evidencia zonas de conflicto y otros debates.

Transmitir la memoria construida desde una racionalidad contextualizada y conformada desde una dimensión simbólica es desandar estereotipos y prejuicios. Al interpretar las diversas memorias se pone en relación con objetos y sujetos, tanto como lo que el pasado tiene que decir sobre este presente. Se trata de abordar la complejidad en las significaciones que circulan entre ese pasado y nuestro presente, tensionando la actualidad. No es una transferencia lineal ni objetiva y muchas veces, está dispersa en un sinnúmero de dispositivos.

Para comprender las representaciones y configuraciones de la identidad, es necesario mirar más allá para dar lugar a la circulación de relatos, así como a la recepción y uso del pasado por parte de diversos agentes. Se precisa retomar las indagaciones históricas tradicionales de los repositorios documentales, aunque también, es menester incorporar otras fuentes, menos tradicionales para los historiadores, como los corpus documentales compuestos por producciones visuales, literarias o artísticas, que se consideran instrumentos clave en la construcción de la memoria social regional.

El desafío no es menor, se trata de un ejercicio de revisión y análisis donde la memoria se lee como un texto, reconociendo la invención del relato, así como fueron modificándose los modos de percibir el pasado y de situarse en el presente por parte de los sujetos históricos (Hobsbawm, 1992). Por ello, proponemos analizarla, no como una entidad abstracta e inasible, sino como materia que se

¹ La fórmula utilizada normalmente es resultado de la expresión en inglés *layering*, que puede ser traducida como estratificación, superposición o intercalado. Esta noción incluye la idea de diversas capas, estratos o *layers* que conforman una misma entidad y que si bien se identifican y diferencian claramente entre sí, todas ellas componen el “todo”. De esta forma, quien analiza e interpreta esa totalidad, hará foco a través de su particularidad en una o varias de estas capas en detrimento de las demás. En la actualidad se utiliza como una práctica deseable en los museos, para romper con las prácticas estáticas de las muestras tradicionales, a partir de la superposición de mensajes y acciones para interpelar a través de una exposición a varias generaciones y tipos de públicos.

moldea, se relata, se transforma, se registra y representa a sí misma a partir de objetos e imágenes, que pasan a formar parte de los recuerdos individuales y colectivos y como tales, se convierten en los escenarios de lo que se recuerda o lo que se olvida de la propia historia.

A nivel local, este uso del pasado no fue inocente ni estuvo desprovisto de ideología, sino que se hizo eco de los discursos hegemónicos sobre la nación, la ciudadanía y el progreso de fines del siglo XIX entendidos como presentes de enunciación, y en este proceso dejó de lado, invisibilizándolos, a aquellos grupos humanos por fuera del ideal de civilización según los presupuestos de la época.

En el presente nos encontramos en un momento de clivaje de la historia local por lo que estos estereotipos están siendo desafiados y puestos en tensión, repensando, discutiendo quiénes somos, dando lugar a una memoria que se reescribe permanentemente (Todorov, 2008), se encuentra viva, es dinámica y se puede transformar.

La ciudad como escenario de la memoria social

Las ciudades son los espacios privilegiados donde se conjuga historia y cultura. Son los escenarios de la civilización moderna. En esta perspectiva, las ciudades, a través de sus tramas urbanas dieron lugar a la formación de la identidad y construcción de imaginarios, no solo con los discursos del pasado materializados en su toponimia –los nombres de calles, de los barrios, de la propia ciudad–, los monumentos erigidos e intervenidos, así como las fechas significativas que son parte de los calendarios y efemérides locales. De esta forma, se constituyen en el marco de las representaciones materiales de los discursos ideológicos y de las explicaciones sobre quienes somos, quienes fuimos y de alguna manera, hacia dónde nos dirigiremos en el futuro (Jelin, 2002 y 2017). Es un registro material e iconográfico del desarrollo histórico de múltiples ideas y prácticas culturales en juego y de las comunidades que las habitan.

Toda ciudad presenta una cultura edificada, con aspectos reales e imaginarios que se plasmaron en una matriz urbana. Dicha cultura edificada se crea sobre la base de un entretejido de memorias, infraestructuras y equipamientos que son los que condicionan las maneras de habitar el espacio. Una arquitectura reconocible para las instituciones del estado, son otra forma de delinear los imaginarios de pertenencia a la nación. Los actos y eventos de los rituales cívicos se desarrollan en estos escenarios urbanos y son parte del ejercicio práctico y concreto del recordar.

Resulta necesario resaltar la importancia de concebir a la memoria no solo desde un punto de vista individual sino como entramados de lo colectivo, de la diversidad y heterogeneidad. Los puntos de vista individuales son subjetivos y por ello mismo, la experiencia es forzosamente singular.

A pesar de ello, hay una dimensión social en la representación del pasado que es constitutiva de la identidad, al construir sentidos de pertenencia, de recuerdos y memoraciones que se evocan en conjunto. La materialidad de lo urbano y sus estructuras del espacio, sirven para señalar determinados hitos y lugares de sociabilidad multifacéticos y plurales para poner en práctica la memoria colectiva. En este proceso, las marcas que evocan un recuerdo, hecho o protagonista, fueron estipuladas por decisores que dejaron en el olvido otros recuerdos, hechos y protagonistas.

La ciudad, es en esta perspectiva, la articulación histórica de la experiencia individual y colectiva. Nos conecta en una historia vivida y significada, a partir de su estudio permite hacer una descripción densa de acontecimientos y situaciones sociales (Geertz, 1973), dialogando desde un espacio situado con los marcos de referencia y disciplinas elegidas.

La dimensión pedagógica de la memoria

La manera en que las personas conocen, interpretan, se apropian y actúan la realidad, sus marcos de referencia individuales y colectivos son parte constitutiva de las representaciones sociales; son la intersubjetividad que hace referencia a la percepción, afectividad, conciencia, memoria, pensamiento y lenguaje mediados históricamente (Botero Gómez, 2008). Las sociedades acuden a símbolos que evocan el pasado y el tiempo que transcurre en el presente y se apela al pasado como un anclaje de dicho presente y en este entrecruce de experiencias históricas, no todos coinciden en el mismo recuerdo. Por eso se deben historizar las memorias y tener en cuenta la dimensión instrumental del pasado en la construcción de determinados presentes, develar las historias traslapadas, las subjetividades, la dimensión social y política de los sujetos que fueron los protagonistas. Un punto de partida para ello es reconocer la distinción entre recuperación del pasado y su utilización. Las prácticas naturalizadas y cristalizadas en hábitos, tradiciones y costumbres no hacen más que convertir en rutina la evocación de la memoria oficializada e institucionalizada. La elección de determinadas políticas de la memoria (Jelin, 2002) y del olvido (Grosso, 2002) marcan el camino de una sociedad y la de sus generaciones futuras y es en ese contexto que se manifiestan las batallas por la memoria pública y los significados que se le atribuyen.

Los discursos se constituyen a partir de la multiplicidad de imágenes e imaginarios que se tejieron en torno al ser nacional, con repertorios reproducidos en distintos formatos y a lo largo del tiempo que dieron lugar a un discurso hegemonizado por el Estado nacional. Esos son los discursos –y toda la práctica de representación que le confiere sustento– que proponemos deben ser problematizados.

Un mundo de imágenes: el arte, las postales, fotografías y audiovisuales

Las imágenes² plasmadas en las obras de arte, fotografías, afiches, cine mudo o sonoro, publicidad gráfica, televisión y postales, entre muchos otros formatos, son representaciones en diversos soportes expresivos y son parte de sistemas visuales que comunican y transmiten sentidos, y por lo tanto deben ser entendidas como portadoras de un carácter político e inscriptas en las relaciones de poder (Varela, 2017). Existe toda una sintaxis entre imágenes y textos como modo de contar y comunicar. La memoria de la experiencia. En esta puesta en escena de diversos sentidos, valores y narrativas se pone en juego un variado repertorio de estrategias con un profundo impacto pedagógico de gran potencia sobre la población, a través del cual la imagen ratifica el orden político en la vida cotidiana y obtiene un rango de verdad: cada vez es más parte del registro de realidad que permite experimentar lo que de otra forma sería imposible.

De esta forma, el enunciado visual es polisémico, como si se tratase de un mosaico o de un caleidoscopio en el que se conjugan sentidos, propósitos, discursos icónicos y, otras veces, se puede leer como una secuencia, proponiendo continuidades y escondiendo rupturas. Por ello es importante dejar de pensar la imagen en términos de ilustración, de objeto que acompaña al texto o como un auxiliar audiovisual, para comenzar a leerlo e interpretarlo como un signo en la medida que expresa ideas, y constituye un mensaje visual (Rojas Mix, 2006).

Entre estos registros, el audiovisual tiene una potencia especial dado que permite la construcción de un mundo dentro de otro que posibilita que el espacio sea infinitamente más grande, se multiplique, y que desde una butaca se hace accesible y cognoscible para casi toda la población.

² Consideramos que estas aportan tres dimensiones de análisis: la simbólica, la epistémica y la estética. Es importante reconstruir las relaciones que se pueden establecer entre ellas y los contextos de producción desde cada una de estas dimensiones a la vez que hay que dar cuenta de las obras en sí, de las relaciones entre obra-autor y de ser posible, la relación obra-espectador.

Las fotografías en postales o álbumes fueron reproducidas en guías turísticas y en museos, se constituyen en el registro de la que fue la historia oficial como promesas para ser narradas, como actos de proyección sobre el mensaje ideal que portan, connotan *habitus* de algunos de los habitantes de la región –fiestas, reuniones, actos escolares– pero esconden sus relaciones asimétricas. Tenemos que analizarlas como intervenciones idealizadas en los escenarios culturales y naturales.

Los museos y sus exposiciones: la sacralización del pasado en las vitrinas

Como otras instituciones museísticas, los museos de Historia que fueron surgiendo cumplieron con un doble rol: son el resultado y representación de los discursos vigentes de la historiografía regional y nacional y a la vez, agentes que reproducen y difunden dichos discursos como espacios de formación y comunicación.

Como en la Argentina y en Latinoamérica, son parte de la racionalidad del positivismo científico, que los colocó en el lugar social de conservar la historia objetiva; constituyen lo que el historiador mexicano Luis Gerardo Morales (2003) denomina el proceso de la “museopatria”, porque dan lugar explícitamente a la manipulación de la memoria local como una de las maneras de definir lo que se buscaba como “futuro ideal” –futuro proyectado– pero al mismo tiempo, “un pasado común”, además de un pasado idealizado y esencializado. Dos dimensiones que se dieron en simultáneo en ese presente fundacional en una situación comunicativa situada, institucionalizada, ordenada, organizada, clasificada. Los objetos guardados como parte de las colecciones tuvieron sentido en tanto eran parte del relato que se promovía desde el museo, institución que se constituyó en la herramienta útil para llevar adelante una suerte de racionalismo pedagógico para un sujeto imaginario en el promisorio acontecer de las nuevas nacionalidades (Peluffo Linari, 2001), dejando de lado a quienes no se consideraba respondieran a estos ideales (Casaús Arzú, 2008).³

Se “inventaron” los orígenes y se creó un corpus indiscutible y hegemónico sin las fisuras de las problemáticas que conllevó dicho proceso. Las figuras que tuvieron a cargo estas operaciones determinaron, valorizaron y seleccionaron

³ Como analiza la historiadora Marta Casaús Arzú (2008), a partir del caso guatemalteco, el proceso de musealización llevó a la creación de los primeros museos históricos que dejó a los grupos indígenas por fuera de ellos e hizo que se incluyeran como parte de los museos de ciencias naturales, se puede observar en toda Latinoamérica.

aquellos objetos que sirvieron al relato propuesto, transformando objetos en contenidos simbólicos que impusieron una idea hegemónica del Estado nacional, al reproducir y resignificar sus propios discursos fundacionales, con diversos niveles a través del carácter mediador de la sala de exhibición.

Si bien en la actualidad, la sociedad interpreta los museos como entidades que protegen bienes culturales de importancia histórica por su valor intrínseco, es importante considerarlos también, como las instituciones culturales encargadas de plasmar determinadas imágenes del pasado nacional y en este caso, del pasado regional y local. Es en esta última función que se constituyen desde nuestro punto de vista en objetos de estudio, puesto que conservan los discursos instalados de la historia oficial local, dando lugar a determinados sujetos, grupos de personas, instituciones y procesos, pero invisibilizando a otros.

La institución museo supone un espacio público habilitado para poner en juego la memoria y por tanto, es un sitio apto para las construcciones simbólicas; fueron concebidos como lugares imprescindibles para construir una memoria fundante. Se planteó una opción ideológica radicalizada, seleccionando testimonios museables que dieran cuenta de un relato determinado por sobre otros.

Como ya se dijera, la selección de objetos y colecciones que componen los guiones museísticos y museográficos, así como los materiales disponibles en las exposiciones, distan de ser asépticos. Su análisis hebra luz a problematizaciones, intencionalidades e ideologías de un relato histórico supuestamente aceptado por todos y en el que todos nos reconocemos, que se pretende objetivo y sin fisuras. Lejos de esta impresión, se pueden entrever tensiones, intereses y protagonistas imponiendo determinado discurso. Como plantea García Canclini (1999), hay distintos niveles de desigualdades en relación con los legados que componen el patrimonio local,⁴ por una parte en lo referente a su conformación, y por otra, en los niveles de apropiación social, por lo que es importante abordarlo como un espacio de lucha material y simbólica entre clases y grupos. Ocorre muy a menudo que los capitales simbólicos⁵ de los grupos subalternos tienen también un lugar subordinado o secundario dentro de las instituciones y de los dispositivos hegemónicos.

Esta mirada crítica, implica la descripción y análisis en clave semiótica de espacios y recorridos, para que cobre sentido no solo la distribución espacial de

⁴ Patrimonio identificado con la herencia del pasado que está presente y es parte de la identidad de una sociedad.

⁵ Por contraposición, en términos de Bourdieu (2012), los campos de producción simbólica que circulan hegemónicamente están promovidos por clases (o grupos) que se atribuyen la potestad de un pensamiento dominante por sobre las alteridades.

monumentos o vitrinas sino desde los sentidos otorgados. Como sostiene Manar Hammad (1987) lejos de tratarse de una percepción pasiva, se trata de un proceso dinámico donde los museos en particular y cualquier espacio cultural en general, se constituyen en entidades activas que colocan a sus visitantes y espectadores en una situación de lectura determinada por el contexto y por el control de un relato imaginado por sus productores. Los museos, explica Francisca Hernández Hernández (2011), organizan sus exposiciones a través de sus obras, haciendo posible que un mensaje determinado e intencional, llegue al visitante mediante este lenguaje icónico/simbólico.

La tarea de *musealización de los objetos* produce una metamorfosis en los objetos: de su valor de uso y como *mercancía*, se les impone una instancia en la que se “despersonifican” para ser parte de un nuevo discurso, ahora, de carácter histórico. Cuerpos, utensilios, artefactos, documentos en general, adquieren el estatus de patrimonio cultural, material e inmaterial.⁶ Mientras que desde un punto de vista estrictamente museológico se trata de una operación que extrae física y conceptualmente un objeto de su medio natural, transformándolo en *musealia* u objeto de museo. Para ello tuvo que superar previamente varios procesos, como los de selección, atesoramiento y presentación, motivos por los cuales se opera el mencionado cambio de estatus: ahora es un testimonio de la historia y la memoria. Es así que exposiciones o monumentos, dejan abierto al público y visitantes mensajes que requieren ser interpretados, leídos, descifrados cuya experiencia visual es sumamente heterogénea.

En estos tiempos que corren, es necesario llegar a la reparación del/los pasado/s, asumiendo el proceso en su complejidad y contradicción, propiciando la apertura al diálogo y al pluralismo que motiven relecturas y reescrituras desde diversas perspectivas de la historia “oficial”. La renovación crítica de las memorias colectivas y la asimilación del pasado, se traducirán en nuevos espacios discursivos donde deconstruir socialmente, en especial el sentido de las ausencias y presencias.

⁶ En el sentido propuesto a partir de las definiciones establecidas por la UNESCO en las Convenciones de París de 1972 y 2003.

Bibliografía

- BOURDIEU, PIERRE. (2012) *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, PIERRE y WACQUANT, LOÏC. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASAÚS ARZÚ, MARTA. (2008) “El gran debate historiográfico de 1937 en Guatemala: Los indios fuera de la historia y de la civilización. Dos formas de hacer historia”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 34, pp. 209-231.
- CATTARUZZA, ALEJANDRO. (2007) *Los usos del pasado*, Buenos Aires: Sudamericana.
- CATTARUZZA, ALEJANDRO y EUJANIAN, ALEJANDRO. (2003) *Políticas de la historia*, Buenos Aires: Alianza.
- DELRIO, WALTER. “Sobre el olvido y el recuerdo: la historiografía y el sometimiento indígena en Argentina”, en Flier, Patricia y Lvovich, Daniel (editores). (2014) *Los usos del olvido*, Rosario: Prohistoria.
- FERNÁNDEZ BRAVO, ÁLVARO. (2016) *El Museo vacío. Acumulación primitiva, patrimonio cultural e identidades colectivas Argentina y Brasil, 1880-1945*, Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”, en Aguilar, Encarnación. (1999) *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Junta de Andalucía: Consejería de Cultura, pp. 16-33.
- GROPPA, BRUNO. (2002) “Las políticas de la memoria”, en *Sociohistórica*, vol. 11-12.
- HALL, STUART (ed.). (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage Publications.
- HAMMAD, MANAR. (1987) “Lectura semiótica de un museo”, en *Museum*, UNESCO, núm. 184, pp.56-60
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCA (2011). *El museo como espacio de comunicación*, Gijón: Trea.
- JELIN, ELIZABETH. (2002) *Los trabajos de la memoria*, Barcelona: Siglo XXI.
- . (2017) *Las luchas por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- MORALES, LUIS GERARDO. (2003) “Ojos que no tocan: la nación inmaculada”, en *Fractal*, N°31.

PELUFFO LINARI, GABRIEL. “El museo: un espacio para la memoria crítica”, en Ulriksen De Viñar, Maren (comp.). (2001) *Memoria Social. Fragmentaciones y responsabilidades*, Uruguay: Ediciones Trilce, pp. 135-140.

RECA, MARÍA MARTA. (2016) *Antropología y Museos. Un diálogo contemporáneo con el patrimonio*, Buenos Aires: Biblos.

ROJAS MIX, MIGUEL. (2006) *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*, Buenos Aires: Prometeo.

SHELDON, ANNIS. (1986) “El museo como espacio de la acción simbólica”, en *Museum*, ICOM, N° 151, vol. XXXVIII, N°3, pp. 1-11.

TODOROV, TZVETAN. (2008) *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós/Espasa.

VARELA, GUSTAVO. (2017) *La Guerra de las Imágenes. Una historia visual de la Argentina*, Buenos Aires: Ariel.